

Tiempo de lectura: 25 minutos

TDA y el Doctorando

LIBROS QUE HICIERON LA HISTORIA

TERCERA ENTREGA

LEVIATÁN, THOMAS HOBBS

Nuestro libro de hoy es un verdadero monumento a la filosofía política, más allá de que se coincida o no con sus conclusiones.

Thomas Hobbes propuso el nacimiento del estado, tal como hoy lo conocemos, advirtiendo que sería un monstruo inútil, torpe e ineficiente al que solo debíamos encomendarle la seguridad física, jurídica y económica a través de algunas leyes comunes y obligatorias

Si durante el siglo XX lo hicimos, además, padre de nuestros hijos, maestro de infantes, medico de nuestra enfermedad y asistente de nuestras pobrezaas... no es culpa de Hobbes sino de los gobernantes de turno (y de quienes lo aceptaron “obedientemente”)

“Leviatán” no es malo en si mismo... lo malo es que le cedamos nuestra libertad absoluta

Thomas supera lo meramente estatal y crea una filosofía del hombre. El hombre mata y traiciona por 3 razones: por dinero, por seguridad y por reputación. Grandes verdades en 25 minutos

1. ¿Quién fue?

Thomas Hobbes es una fuente de inspiración y una invitación a “quebrar” con las estructuras. Contradictorio, amenazante e incognito, su madre lo pario el 5 de abril de 1588 en el condado ingles de Wiltshire. Tempranamente su padre los abandona, pero Thomas logra ingresar a Oxford por un “tío rico”, y empieza su tesis doctoral, que lo llevaría a ser valorado y admirado. Cómo tutor de doctorandos empieza a viajar por Europa construyendo su filosofía.

En 1636 visita a Galileo Galilei, preso en Florencia por afirmar que es la Tierra la que gira alrededor del Sol, y no al revés, y queda alucinado con su filosofía. A partir de allí, Hobbes procurara aplicar la física del movimiento de Galileo a toda la realidad: solo hay cuerpos en movimiento, y el hombre y la sociedad son “cuerpos en movimiento”.

2. Algo de su filosofía

Desde entonces para Thomas “solo hay cuerpos naturales, físicos o humanos, y de ellos trata la filosofía de la naturaleza, y cuerpos artificiales, como el Estado, y de ellos trata la filosofía política”. El conocido “materialismo hobbesiano” no es otra cosa que la negación del “mundo inteligible” y “racional”. “No existe nada oculto que pueda explicar las cosas, la explicación está en la superficie y en el movimiento de los cuerpos”.

En sus 91 años de vida escribió sin parar. En 1642 publica *De Cive*, tratado político y religioso donde esboza los derechos de los Estados y los deberes de los ciudadanos. Allí dice “Debemos concluir que el origen de todas las sociedades grandes y estables ha consistido no en una mutua buena voluntad de unos hombres para con otros, sino en el miedo mutuo de todos entre sí”.

En 1651, Hobbes publica la que será su obra más conocida: *Leviatán*, o La materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil. El título hace referencia al nombre de un monstruo gigantesco e invencible que aparece en la Biblia. En *Leviatán*, Hobbes compara el Estado con un gran organismo compuesto por todos los individuos que forman la comunidad. Su teoría política defiende el Estado y el poder absoluto, aunque dice que cada persona tiene unos derechos individuales y que la sociedad procede de un contrato social; el poder no emana de Dios.

Para Hobbes la persona y las sociedades viven desordenadamente y en el caos. El estado sería un “mal necesario”. Es mejor enfrentar a un monstruo visible que a nuestras propias miserias... y dejar al monstruo que se ocupe de ellas.

3. Hobbes defendía la teoría del contrato social, cuya base es la “seguridad”

Aristóteles creía que el hombre es un «animal político» o un «animal social», que tiende de forma natural e instintiva a la sociabilidad, para Hobbes, esta no es natural, es un acuerdo artificial, interesado, que nace del temor a los demás y tiene como objetivo de conseguir la seguridad

Thomas vivió, estudio y escribió en una época muy conflictiva. La “edad media” llegaba a su fin y el mundo buscaba nuevos centros de poder que otorguen seguridad jurídica y certeza económica. Las monarquías muy debilitadas y luego de siglos de decadencia habían encontrado en el clero una esperanza de “renacer”.

El poder difuso y disperso provocaba un caos, que el hombre y las sociedades no sabían resolver. Rousseau decía “acuerden entre ustedes” y designen entre ustedes quién los administrara. Tanto para Rousseau cómo para Hobbes el hombre necesita un pacto o contrato social que ponga fin a esta situación y le permita ganar seguridad. Un acuerdo realizado entre los miembros de un grupo. Ambos parten de la idea de que todos estos miembros están de acuerdo por voluntad propia con el contrato social. Incluso admiten la existencia de algunas leyes a las que aceptan someterse y permiten nuevas leyes si fuesen necesarias.

Pero Rousseau y Hobbes no son iguales. Se convierten en “polos opuestos” cuando Thomas agrega que las personas, a cambio, tienen que ceder parte de su libertad y sus derechos al gobernante, que es el depositario de los derechos de la colectividad. Con el contrato social “hobbesiano” se levanta el Leviatán, al que le son transferidos los derechos y el poder de ejercer la violencia en caso necesario, una violencia legitimada por el propio pacto, puesto que esta es la que garantiza, bajo amenaza de castigo, que el pacto será respetado.

Se construye así artificialmente la sociedad civil y un orden jerárquico de leyes, aunque el denominado “estado” es un gigantesco hombre artificial, un Leviatán compuesto por todos los individuos, creado para defender al hombre natural, que sin la existencia de este Estado estaría condenado a la guerra permanente.

El estado es creado por el propio hombre. No es natural cómo pretendía Aristóteles sino artificial, como una máquina. Con este pacto, el hombre deja de ser un lobo para el hombre. Dentro de esta sociedad ya no hay lobos, solo hombres; los únicos lobos que quedan son los que están fuera del orden y tienen una posición de excluidos de ella. Y dice Hobbes: “En el caso de que el gobernante no sea capaz de proporcionar seguridad a la colectividad, sus miembros pueden considerar roto el pacto”.

4. “El hombre es un lobo para el hombre” no es una expresión “hobbesiana”

En la obra *Asinaria*, Plauto dice que «cuando una persona te es desconocida, es para ti como un lobo y no como un hombre» (*lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*). De igual modo, según Hobbes sin la sociedad y el estado, el hombre no tiene limitación a su libertad, sin embargo vive en una continua inseguridad producida porque se guía por el instinto de supervivencia y el deseo de dominio sobre los demás. A esto Hobbes lo llama «estado de naturaleza». El hombre que retrata Hobbes busca su propio bien. El hombre sin Estado, o sin una sociedad oficialmente constituida, se encuentra en un estado de «guerra de todos contra todos».

Dice Thomas que hay “tres causas por las cuáles el hombre pierde la cabeza y ataca a otros: por “competición”, por “inseguridad” o por la “gloria”. Con la competición buscan “ganancia” económicas, con la seguridad buscan cuidar su patrimonio o sus familias y con la gloria buscan “reputación”.

Para Hobbes si bien los primeros usan de la violencia para hacerse dueños de las personas, esposas, hijos y ganado de otros hombres, su actitud es comprensible en un mundo sin leyes. Los segundos, que buscan seguridad, buscan defenderse. Pero los terceros, es decir, los hombres que atacan a otros y traicionan por “reputación”, son miserables y pequeños. Es tan pequeño su “ego” que les basta una palabra, una sonrisa, una opinión y cualquier otro signo de valoración, ya sea directamente de su persona, o por reflejo en su prole, sus amigos, su nación, su profesión o su nombre, para sentirse felices y “realizados”.

Es por ello manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que les obligue a todos al respeto, están en aquella condición que se llama guerra; y una guerra como de todo hombre contra todo hombre. Pues la guerra no consiste solo en batallas, o en el acto de luchar; sino en un espacio de tiempo donde la voluntad de disputar en batalla es suficientemente conocida».

Hobbes supone que, aún en estado de “naturaleza” el hombre es un ser racional, lo que podría hacernos suponer que Thomas Hobbes creía en la existencia de un Dios creador. Sin embargo su obra no ingresa a ese plano de análisis filosófico, que hubiese sido un aporte fundamental de una mente tan “brillante” y un filósofo profundo y provocador.

Esa razón natural del hombre es la que impulsa a salir del “caos” y buscar la paz, a renunciar a sus derechos y a parte de su libertad para conformar una sociedad y a conformar un pacto que debe cumplir porque su razón así lo indica. Hasta aquí, Hobbes se mantiene a la par de Rousseau... pero da un paso más: para que estas leyes se puedan cumplir es necesario establecer la fuerza coercitiva de un tercero, el estado, un Leviatán o Dios mortal. Y es entonces cuando el hombre se convierte en súbdito, y debe honor y obediencia al “soberano”. Aunque nos pinten otra cosa